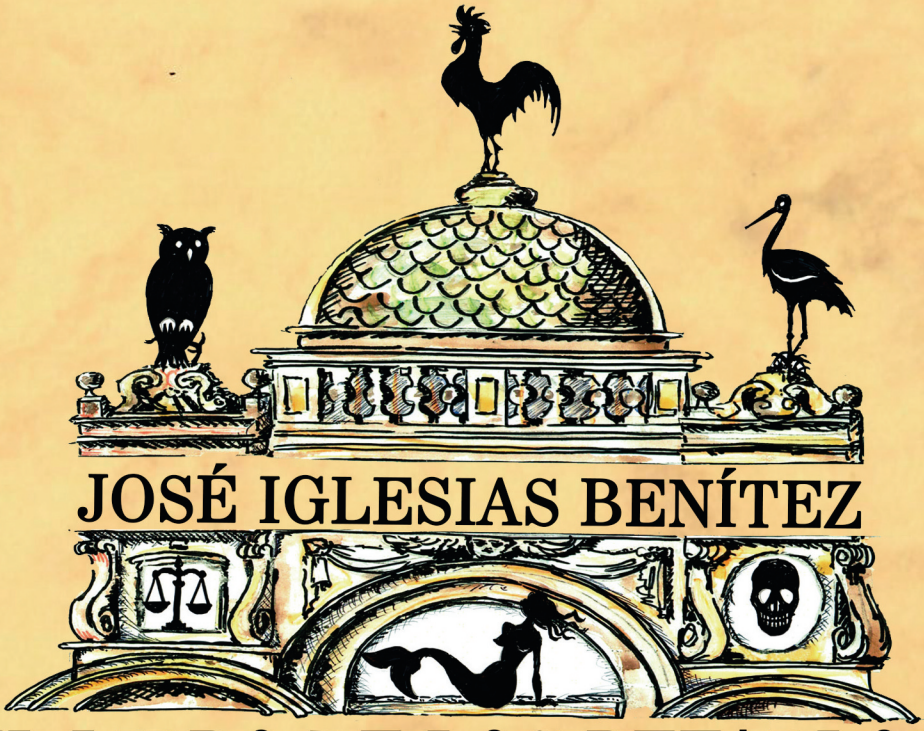


JOSÉ IGLESIAS BENÍTEZ

EL LIBRO DE LOS RETABLOS



ILUSTRACIONES
ANTONIO M. CONTRERAS

Liber Factory

EL LIBRO DE LOS RETABLOS

JOSÉ IGLESIAS BENÍTEZ

EL LIBRO DE LOS RETABLOS

Liber Factory

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2018. EL LIBRO DE LOS RETABLOS
© José Iglesias Benítez
© 2018. Editorial: Liber Factory
C./ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España
Web: www.liberfactory.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-17404-14-7

Ilustraciones: A. M. Contreras
Entrevista-prólogo: Theo Acedo
Foto solapa: José María Iglesias

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en papel y ebook
www.vnetlibrerias.com
www.terrabooks.com

INTERVIÚ-PRÓLOGO

José Iglesias Benítez *es un poeta de gran vocación que ejerce de ello sin cesar pero sin prisa. Es un creador que persigue la originalidad. Un artista que busca la belleza en la palabra escrita y oral con dimensión de futuro y voz diferenciada.*

Es, sobre todo, vate en quien sus yoes frutecen a veces en paralelo, a veces enfrentados sin perder el sentido de la realidad positiva y fertilizadora, pues su estro "brota de manantial sereno".

Mas, sea él quien cuente –con la finalidad de ahondar algo más en sus motivaciones a través de esta breve interviú– retazos de su verdad.

THEO: **¿Cuándo consideras que sentiste la "llamada" de la escritura tras la temprana pasión por leer?**

JOSÉ: Recuerdo que en mi infancia, cuando tenía 8 ó 9 años, como leía muchos tebeos, escribía historietas a mano. Un amigo y compañero en la escuela del pueblo e hijo de un maestro, las mecanografiaba, en la Olivetti de su padre, en cuartillas. Éstas después yo las encuadernaba con una grapa singular, le ponía un dibujo a color en la portada y se formaba un "cuadernillo" que – ejemplar único - entregaba a mis padres. Mi madre los ponía a buen recaudo y, creo, que aún deben estar en su casa, aunque ellos ya se fueron. Así, de esta sencilla manera considero que empecé a sentir la pasión de escribir. El maestro valoraba esta actitud mía hacia la prosa.

T: Preciosa historia. Pero…, el verso… ¿cómo llegó a tu sensibilidad?

J: Pues…, cuando pasé de la escuela rural al internado para cursar bachiller, mi amor a la lectura me llevó leer a Bécquer, a J. M. Gabriel y Galán (sobre todo la poesía castellana, aprendiéndome de memoria *Mi vaquerillo*, que recitaba a mis amistades), Chamizo, Rubén Darío, Federico García Lorca, Miguel Hernández, los Machado… y toda la poesía que caía en mis manos. Sin embargo, mis mejores maestros han sido mis padres (Marcelina y Antonio), quienes sin estudios, eran muy cultos y me inculcaron, con cariño, el amor a la palabra.

En el internado participé en el grupo de teatro y ello me proporcionó "tablas" y espíritu expositor, primero recitando poemas de otros poetas, después, en mi adolescencia y juventud, mis creaciones propias con buenos resultados. De este modo fui aquilatando mi amor por el verso a la vez que afinaba mi sensibilidad, siempre atento a la opinión de mi hermano Serafín – corresponsal entonces del diario Hoy – que tenía y tiene agudo criterio literario. Además, en esta época, vi impreso en este rotativo un poema de mi cosecha lo cual me llenó de contento tal que, creo, determinó que luchara en adelante por ser fiel al verso para proyectarlo y enriquecerlo.

T: Sólidos principios. ¿Ya la evolución era imparable?

J: Desde luego. He tenido suerte. La "mili" me trajo a Madrid donde conocí los cenáculos de esta villa cos-

mopolita. Participé en la tertulia literaria que del Café Gijón se trasladó al Hogar Extremeño en la Gran Vía. En ella había tertulianos de la talla de J.M. Lorite, Santiago Castelo, Pablo Jiménez, Luis Álvarez Lencero, Plácido Ramírez, Alejandro García Galán…, y entre otras actividades, organizábamos recitales por toda la Comunidad de Madrid y alrededores, en algunos de ellos, por ejemplo, junto al Grupo Enjambre de Guadalajara con el que extendimos mucho la práctica rapsoda. En una de estas giras, conocí a Daniel Dicenta quien me invitó a ir al teatro María Guerrero para ser actor, pero desoí su consejo, pues ya trabajaba en Madrid de profesor y, unido a mi novia María Ángeles, tenía un concepto bastante claro de lo que deseaba respecto a mi profesión y la creatividad.

T: **Al hilo de estas notas biográficas, entremos, aunque sea someramente, en la "cocina" literaria creativa en sí. ¿Tú crees que el tema condiciona el empleo de verso métrico y sus estrofas o libre?**

J: La belleza, en este arte de la palabra escrita e interpretada, radica en la habilidad de ajustar ritmo, melodía y precisión con talento, dentro de una forma u otra. El verso métrico siempre es más difícil que el libre. Para confeccionar buenos versos libres hay que conocer bien la métrica y su tradición como repetían los poetas del Ultraismo que pretendían ir más allá… Las aguas siempre vuelven a su cauce.

Muchas gracias. Sabias palabras la de este bardo que nos sabe cautivar con sus poemas de profunda sensibilidad que perdurarán en esa juventud que ha de florecer cuando pasen

estos tiempos turbios de la prisa, el consumo y sus flautas de Hamelín…

Dedúzcase de esta breve charla, aquí reflejada como prólogo, que a la prueba invito al lector adentrándose en este ***metafórico retablo*** *ensamblado con sonetos petrarquistas (y otras composiciones), esa noble forma creada en la Sicilia del siglo XIII que solo el poeta auténtico –tal es José Iglesias– es capaz de convertir en poema.*

Theo ACEDO DÍAZ

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

A mi amigo **Theo Acedo Díaz**. Sin él, esta publicación no hubiera sido posible.

A mi amigo **Antonio Manuel Contreras**, que iluminó estas páginas con su arte.

A mi amigo **Alejandro García Galán**, que me ayudó en las correcciones.

A todos los que leen versos buscando poesía y creen que en este libro pueden encontrarla.

A los que sin buscarla la encuentren aquí.

NOTAS ACLARATORIAS

Amigo lector:

Este libro que tienes en tus manos es un libro de sonetos. Un libro en el que unas decenas de sonetos conforman 13 conjuntos donde los poemas se encastran al modo de los cuadros de los retablos renacentistas.

De la misma manera que en ellos cada tabla es independiente pero responde a una misma idea iconográfica, estos sonetos nos dejan su sentido que aumenta o cambia para contribuir al mensaje común.

No todos son poemas nuevos. Muchos han sido escritos a lo largo del tiempo. Entre ellos hay años de separación. Algunos incluso ya fueron publicados. Pero han venido aquí para contribuir con sus versos al realce del conjunto.

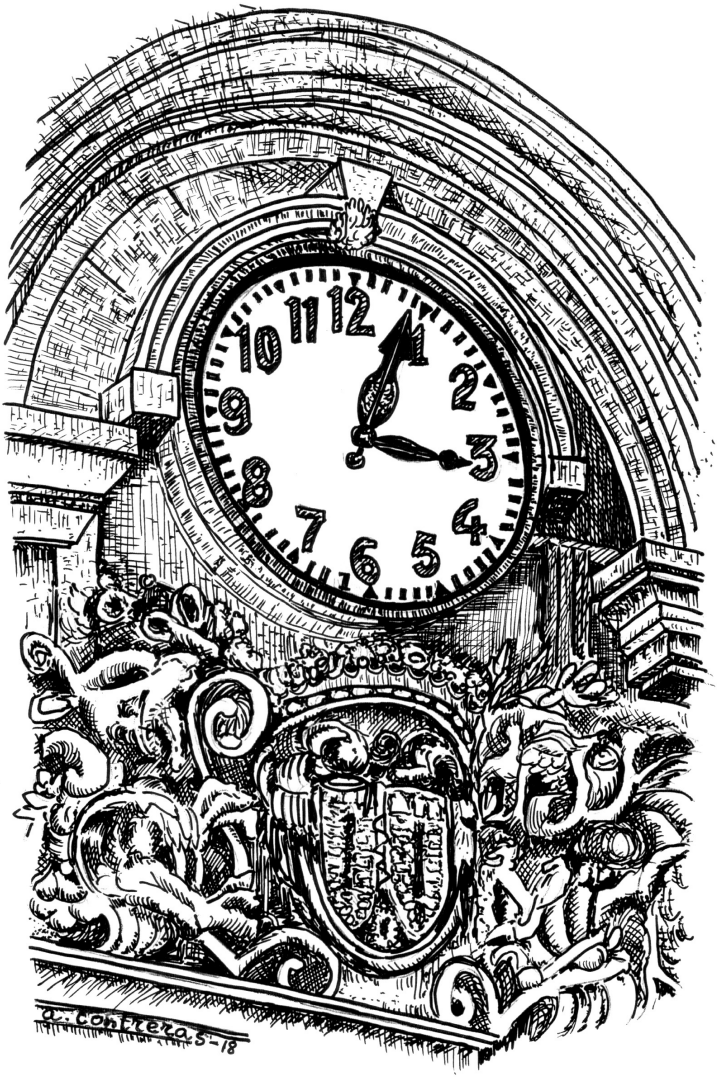
Así como en los retablos la iconografía se distribuye formando calles y cuerpos, también en algunos de estos retablos se sigue ese planteamiento. En esos casos aparecen *las predelas*, esos cuadritos que ilustran o complementan las grandes obras que en las calles superiores nos dejan su voz indeleble.

Además de estos grandes retablos, aparecen otros más pequeños, *polípticos*, *trípticos* y *dípticos*. En estos, el mensaje está repartido en el conjunto y no hay una tabla más importante que otra, ni que ocupe un lugar desta-

cado. Igual que en algunas capillas laterales de ciertas catedrales. Todas las tablas hablan con igual tono de voz.

No obstante, amigo lector, no esperes en estas páginas misticismo de ningún tipo. Ni siquiera un acercamiento religioso a ningún Ser Supremo, lo imagines como lo imagines. No. En este libro sólo he pretendido que haya poesía. Nada más que poesía nacida en las honduras de quien soñó estos versos. Y en el desvalimiento, la desolación o la esperanza de mis hermanos, los hombres. He buscado la belleza en las profundidades del sentimiento. Ojalá la haya encontrado.

El autor.


A. Contreras 5-18